

Xihmai

Universidad La Salle Pachuca xihmai@lasallep.edu.mx
Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406 Fax:
01(771) 717 03 09
ISSN (versión impresa):1870-6703 México
<https://doi.org/10.37646/xihmai.v9i17.238>

2014

Isabel Lincoln Strange Reséndiz

ENTRE LA CREACIÓN Y LA CRÍTICA LITERARIA. LETRAS DE ALFONSO REYES Y MARTÍN LUIS GUZMÁN
BETWEEN CREATION AND LITERARY CRITICISM. LETTERS OF ALFONSO REYES AND MARTÍN LUIS GUZMÁN

Xihmai, año 2014/vol. IX, número 17

Universidad La Salle Pachuca
pp. 53-72



ENTRE LA CREACIÓN Y LA CRÍTICA LITERARIA.
LETRAS DE ALFONSO REYES Y MARTÍN LUIS GUZMÁN

BETWEEN CREATION AND LITERARY CRITICISM.
LETTERS OF ALFONSO REYES AND MARTÍN LUIS GUZMÁN

Isabel Lincoln Strange Reséndiz
Maestra en Humanidades (Línea Teoría literaria) por la Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa y Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de
México.
isabelincoln@hotmail.com

*¡Pobre hombre de Dios! El mundo está necesitado
de realidades externas, objetivas, vulgares,
y Usted a través del zodiaco de sus cartas actuales
se me esfuma en radios visiones de poetas...
o se me rompe en un fracaso de cristales...*
CARTA DE REYES A GUZMÁN, 1914.

Resumen

El presente artículo analiza la crítica literaria contenida en la correspondencia que mantuvieron los Ateneístas Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, a partir de 1913 y hasta 1959. Dichas cartas exponen el punto de vista de ambos autores sobre la configuración de la obra propia y la ajena. La correspondencia dibuja un panorama de la relación íntima entre Reyes y Guzmán, que se vio afectada desde un momento temprano en la vida de ambos, debido al estallido de la Revolución Mexicana y a partir de la Decena trágica, en la que fallece Bernardo Reyes. El resultado de sus intereses personales se manifiesta en estas cartas; Reyes se muestra como autor cosmopolita y Guzmán como un narrador con profundas preocupaciones políticas.

Palabras clave: Literatura, crítica, correspondencia, Reyes, Guzmán.

Abstract

This article analyzes the literary criticism that exists in the letters written by Alfonso Reyes and Martín Luis Guzmán, from 1913 and until 1959. These letters outlined the point of view of both authors on setting their own work and that of others. The correspondence paints a picture of the intimate relationship between Reyes and Guzmán, who were affected from an early stage in the life of both, due to the outbreak of the Mexican Revolution and from *La Decena trágica*, in which Bernardo Reyes dies. The results of their personal interests are manifested in those letters;

Reyes is seen as a cosmopolitan author and Guzman as a writer with deep political concerns.

Keywords: Literature, criticism, correspondence, Reyes, Guzmán.

Los estudios literarios sobre la producción epistolar de Alfonso Reyes (1889-1959) son varios. No obstante, éstos generalmente forman parte de Prólogos o análisis introductorios breves a textos compiladores de la correspondencia, como sucede con el trabajo de Claude Fell y Fernando Curiel, quienes estudian las características de su comunicación escrita con José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán respectivamente.

A. Reyes mantuvo correspondencia con un gran número de intelectuales de diversas nacionalidades, como Jorge Luis Borges, Miguel Unamuno, José Ortega y Gasset y Ramón Gómez de la Serna, por mencionar algunos. La pregunta obligada en el presente estudio es: ¿por qué del grueso de su producción epistolar he retomado la que mantuvo con M. L. Guzmán? Las respuestas son varias. Primeramente, la correspondencia entre ambos autores nos acerca a una etapa pre-textual de algunas de las grandes obras de la literatura hispanoamericana. Asimismo, muestra la existencia de una temprana crítica literaria construida en la opinión sobre el trabajo literario de estos escritores y que expone su punto de vista sobre el quehacer ya realizado por otros autores. Finalmente, en ella reconocemos una controversia personal que nunca fue superada por A. Reyes, y que se encuentra determinada por uno de los sucesos más terribles de la historia nacional, la Decena trágica. Este hecho no sólo marcó la historia de nuestro país, sino que afectó, de manera contundente, la vida de los ateneístas, como lo veremos en el cuerpo del artículo.

Además de lo anotado, es importante mencionar que Reyes y Guzmán comparten ciertas coincidencias biográficas que, de alguna manera, los obliga a mantener una relación constante; ambos fueron compañeros en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; conformaron el Ateneo de la Juventud en 1909; también, fueron hijos de padres militares. Asimismo, en 1915, en Madrid, los dos autores escribieron una columna cinematográfica que era firmada con el nombre de “Fósforo” y que se titulaba “Frente a la pantalla”, lo que es un claro reflejo de la relación que establecieron en torno a la crítica de la obra artística que, en este caso, estaba dedicada al cine. Sus crónicas y críticas cinematográficas fueron recopiladas por Manuel González Casanova, en el texto *El cine que vio Fósforo. Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán*, editado por el Fondo de Cultura Económica, en el año 2003. Finalmente, colaboraron, junto con otros ateneístas, en publicaciones periódicas como *El Imparcial* y la revista *Nosotros*.

Es importante mencionar que para estructurar el presente artículo, fue necesario realizar un análisis de contenido de la correspondencia entre estos dos autores. En este sentido, mi interés se centró en buscar dentro de la misma, los elementos que se relacionaran directamente con la producción literaria de uno y otro escritor o con

las obras de otros autores. La literatura es el principal interés de ambos en su correspondencia pero la tarea de rastrear la crítica literaria no fue sencilla debido a que, en ocasiones, los comentarios en torno a la misma se pierden entre una serie de anotaciones al margen que, si bien se relacionan con la producción literaria, ya que tienen que ver con el pago de las obras o con los contratiempos que la vida cotidiana imprimía en dicha producción, no conforman una crítica por sí. Por ello, se hizo una revisión del total de la correspondencia (ya compilada en *Medias palabras*) y se estudiaron las cartas que contuvieran dicha crítica. No obstante, partiendo de que el contexto histórico que rodea a ambos autores es fundamental en su producción, su correspondencia y su relación, fue obligatorio detenerse en las cartas que reflejaban el estrecho vínculo que existía entre su vida y su obra.

Por último, es necesario mencionar que la revisión de las cartas se realizó de manera cronológica y, de la misma manera, es presentada. Por lo tanto, si bien el presente estudio pretende ser un trabajo de crítica literaria, el aspecto histórico domina (de manera obligatoria) gran parte nuestro panorama de análisis. Por ello, quedará en la opinión del lector determinar las características del mismo, aunque cabe mencionar que en cada caso (en cada carta) se buscó explicar y ampliar la información relacionada con los nombres y los textos que son referidos por uno u otro autor.

Para comprender más claramente lo expuesto en el párrafo anterior, debemos ubicarnos en los diferentes contextos históricos que rodean la producción de ambos autores. Para ello, debemos partir del hecho de que la guerra determinó, en cada momento de su vida, el giro de su carrera como escritores. La Revolución Mexicana y el movimiento armado delimitaron el contenido de la narrativa de Guzmán, debido a que este suceso se erige como el principal tema de su producción; no debemos perder de vista que Guzmán fue coronel en las filas villistas y que *El águila y la serpiente* tiene como principal protagonista de sus relatos al general Francisco Villa. Sin lugar a dudas, este suceso, su participación en la Revolución Mexicana, lo coloca en el panorama de la literatura nacional como un escritor nacionalista. Al respecto, es fundamental acotar que el nacionalismo revolucionario tuvo una presencia importante en la cultura de nuestro país durante el gobierno cardenista, un hecho que impulsó el reconocimiento de sus novelas durante este momento histórico, sin demeritar su riqueza literaria.

Este conflicto bélico, la Revolución, también determinó el contenido de la obra de Alfonso Reyes ya que, como lo declaró en una carta a Guzmán, fechada en 1930, desde muy joven se enfrentó a una realidad política que lo dejó “mutilado”; se trataba de una realidad que se relacionaba estrechamente con la Decena Trágica y con la muerte de su padre. El contenido temático de la obra de Reyes es cosmopolita; se encuentra determinado por el contexto y por sus preocupaciones literarias; los temas de sus obras se relacionan con la educación, las artes, la literatura y la vida en general. Asimismo, el espacio que da lugar a la configuración de una obra puede variar, pero éste dependerá, en varios de sus textos, del sitio en el que Reyes vivió al desempeñar su labor como diplomático. Empero, también el estallido de la Primera Guerra causó estragos; para 1914, Reyes se encontraba en

España y la guerra impactó fuertemente su economía, obligándolo a pasar penurias que expresó en sus cartas. Se trata, precisamente, del año en que Guzmán parte a Europa en su primer exilio.

Como mencioné, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán entablan una relación de amistad durante sus años de estudio en la Escuela Nacional Preparatoria. El primero nació en Monterrey; el segundo, en Chihuahua; ambos son hijos de padres militares. Los dos son parte del Ateneo de la juventud, entre los que también figuran José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Antonio Caso y Mariano Silva y Aceves¹. Para M. L. Guzmán, este círculo de intelectuales compartía un interés común: la experiencia literaria; en una entrevista que éste concedió a Emmanuel Carballo menciona:

Allí, en las sesiones públicas y privadas, entablé amistad con José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri, Carlos González Peña y algunos otros cuyos nombres se me escapan ahora. (Alfonso Reyes y yo nos conocíamos desde la Escuela Preparatoria: éramos compañeros.) Semanariamente nos reuníamos en la biblioteca de Caso, donde leíamos y comentábamos libros fundamentales. Éramos grandísimos lectores, grandes conversadores: nos comunicábamos impresiones y analizábamos nuestras ideas (Carballo, s/p).

Pero a pesar de tener intereses comunes, la relación entre Reyes y Guzmán, así como la del resto de los ateneístas, se vio afectada por el estallido de la Revolución mexicana en noviembre de 1910. Los miembros del Ateneo ya estaban comprometidos políticamente con alguna causa política hacia el año de 1909, con excepción de Alfonso Reyes, quien desatendía las cuestiones de esta índole, quizá por razones “juveniles y de contracultura”, y a pesar de tener un padre militar fuertemente inmiscuido en la vida política mexicana. Bernardo Reyes, padre de Alfonso, fue uno de los principales opositores al modernismo; por su parte, Guzmán participó activamente por la causa maderista, acción que justificó posteriormente en las cartas a Reyes, argumentando que era resultado de cuestiones relacionadas con el empleo que desarrollaba como periodista de *El Imparcial*. Después del triunfo maderista, durante la decena trágica, Bernardo Reyes fallece fatídicamente en febrero de 1913; en consecuencia, en agosto de ese mismo año, Alfonso Reyes parte rumbo a Francia como segundo secretario de la Legación de México en dicho país.

El movimiento armado en México disipa a los miembros del Ateneo de la juventud. Vasconcelos y Henríquez Ureña parten rumbo a Estados Unidos, Reyes a Francia y Guzmán regresa a nuestro país después de haber estado un tiempo en los Estados Unidos. No obstante, y a pesar de la distancia, éstos mantienen una estrecha comunicación por medio de su correspondencia. En una carta remitida por Vasconcelos a Reyes, menciona:

¹ José Vasconcelos (1882-1959), Pedro Henríquez Ureña (Rep. Dom. 1884-1946), Julio Torri (1889-1970), Antonio Caso (1883-1946) y Mariano Silva y Aceves (1887-1937).

Si la obra que hemos venido cumpliendo los cuatro o cinco amigos del Ateneo no es meramente literaria, no depende de que publiquemos o no publiquemos, sino que logramos construir nuestro espíritu. Y aunque hace mucho tiempo que no estamos reunidos, yo todavía obro conforme a los impulsos que en aquella época nacieron de nuestro trato. Y no he encontrado ni en los libros ni en el mundo una influencia más inmediatamente eficaz que aquélla ni aprobación más estimable que la de ustedes (Fell, p. 6).

En un primer acercamiento a la correspondencia, noté que el trance por el que pasaron ambos personajes a partir de la muerte de Bernardo Reyes nunca fue superado completamente, como señalé. Si bien existió una explicación (o disculpa) por parte de Guzmán por haberse relacionado con la fracción política contraria a la del padre de Reyes (disculpa aparentemente aceptada), la relación de amistad que pudo existir entre ellos durante sus años adolescentes quedó fracturada permanentemente, como lo veremos más adelante. Quizá, como mencionó Borges con respecto a Reyes después de su fallecimiento: "Su memoria... era virtualmente infinita y le permitía el descubrimiento de secretas y remotas afinidades, como si todo lo escuchado o leído estuviera presente, en una suerte de mágica eternidad" (Robb, p. 283); quizá, la memoria no le permitió a Reyes superar la tragedia y, por tal motivo, el contenido de su correspondencia con Guzmán sobre aspectos del trabajo literario es más abundante que los temas relacionados con la amistad.

La correspondencia entre éstos se encuentra compilada en *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*. Este texto ofrece al lector una nueva perspectiva de la obra y el trabajo realizado por éstos y otros intelectuales de la época. Creo esencial acercarnos a lo que representó para ambos la literatura y cómo se reflejó en sus letras, que conforman un total de 106 piezas: 63 remitidas por Guzmán a Reyes y, las 43 restantes, de Reyes de Guzmán (Curiel, p. 63).

Julio Ortega, en su "Prólogo" al libro *Teoría literaria* de Alfonso Reyes, postula: "la teoría para Reyes, en definitiva, sitúa a la literatura en la dimensión más creativa de lo humano [...] su oficio siempre incluyó al pensador crítico, de formación clásica y de gusto filosófico" (Ortega, p. 7). Esta característica del autor la podemos rastrear, como mencioné, en la correspondencia que mantuvo, no sólo con Guzmán sino con otros ateneístas². Además, en ella encontramos el contexto en el que el autor concretó obras como *La experiencia literaria* y *El deslinde*. Reyes hizo una propuesta sustancial para el estudio de la literatura en su época: "su trabajo estuvo animado por un gran proyecto cultural: universalizar la experiencia americana para humanizar la historia que, como latinoamericanos, nos había tocado" (Ortega, 8-9); ánimo que compartía con Vasconcelos y que se refleja en sus cartas. En este afán se propuso explicar las características de lo literario y la literatura. En uno de sus ensayos expone:

² Sus cartas están contenidas en dos libros: *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959*, México: El Colegio Nacional, 1995; y Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Correspondencia*, México: FCE, 1986.

Todos admiten que la literatura es un ejercicio mental que se reduce a: a) una manera de expresar; b) asuntos de cierta índole. Sin cierta expresión no hay literatura, sino materiales para la literatura. Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o ancilar. En el primer caso –drama, novela o poema– la expresión agota en sí misma su objeto. En el segundo –historia con aderezo retórico [...] filosofía bombonera [...] la expresión literaria sirve de vehículo a un contenido y a un fin no literario (Reyes, p. 17).

Martín Luis Guzmán también se defendía (y bien) en el terreno de la crítica literaria. Desde muy joven publicó sus primeros artículos en diversos diarios de circulación nacional, la mayor parte ellos de contenido político. Pero la literatura era una de sus principales ocupaciones. En el texto *Martín Luis Guzmán en la tertulia y la prensa de España* (1988), Héctor Perea plantea que la expresión “artículos literarios”, que Guzmán empleaba comúnmente para referirse a su colaboración en diferentes diarios, alude a una actividad que en cierta forma continuaba con su obra histórico-literaria (Perea, p. 611). Por su parte, el novelista se colocaba en el papel del pensador y analista literario, y mencionaba:

Se puede ser un escritor o un pensador modesto, se tiene derecho a serlo. No se debe ser un escritor o un pensador improvisado durante toda la vida. Los peores enemigos de las sociedades informes son justamente los genios esporádicos; ellos las retienen en su desorden primero, ellos no las dejan armonizarse ni avanzar. Únicamente la especialización rigurosa hace pueblos completos y organizados, porque en ellos nadie adquiere derecho a la universalidad si antes no ha dominado su oficio (Carballo, s/p).

Medias palabras. Correspondencia 1913-1959 comprende dos etapas de la relación epistolar. La primera de ellas incluye las cartas escritas entre 1913 y 1925. La segunda se inicia en 1925, a partir del segundo exilio a España de Martín Luis Guzmán (el primero fue en 1914) y hasta poco antes del fallecimiento de Alfonso Reyes el 27 de diciembre de 1959. La última carta escrita por Reyes está fechada el 17 de ese mismo mes.

Ambas etapas contienen información de un período pre-textual de la crítica literaria que ambos autores realizaron en diversos diarios y revistas, como *El Imparcial*, en el que Guzmán participaba a través del análisis político; *Novedades*, un periódico que surge durante sus primeros intercambios de letras; *Figaro*, un diario que se editaba en España y en el que se publicó el ensayo “Diego Rivera y la filosofía del cubismo”; la *Revista de la Facultad de Letras y Filosofía* de la Habana, en donde se editó “La persecución de la Ninfa en la poesía castellana de los siglos de oro”; la *Revista Universal* en donde aparecieron en 1916 los artículos “El ballet español” y “El animal más feo”, ambos de Guzmán, entre otros.

Por su parte, Reyes publicó parte de sus ensayos en algunos de los diarios mencionados anteriormente, en gran medida como resultado de la insistencia de Guzmán en solicitarle ensayos y artículos, y gracias a su constancia en el pago de

los mismos, ya que Reyes se vio en una difícil situación económica. También participó en la *Revista de América*, en la que publicó su ensayo “Nosotros”, que años después reelaboró en *Pasado inmediato*; en otros medios impresos, como la *Revista de filología española*, apareció “Contribución a la bibliografía de Góngora” en 1916, un artículo que fue escrito en colaboración por ambos autores.

Me parece oportuno que nos acerquemos a los elementos de crítica literaria contenida en los fragmentos de la correspondencia Guzmán/Reyes que, si bien en ocasiones resulta breve, es sustanciosa en contenido, tanto literario como anecdótico. La correspondencia en *Medias palabras* inicia con una carta escrita por Martín Luis Guzmán a Alfonso Reyes, fechada el 4 de marzo de 1913, en la ciudad de México (recordemos que el padre de Reyes falleció en febrero), y en ella, como mencioné, Guzmán ofrece una disculpa.

Entre usted y yo nunca será necesaria más de una explicación; esa explicación es la que ahora hago. Puede usted estar absolutamente seguro de que lo que aquí le digo es todo verdad y toda la verdad, ya que lo hago sin que nada ni nadie me obligue a ello, ni el interés mismo que pueda yo poner en la amistad de usted, la cual, diciendo la verdad, no tiene otro interés que el ser una amistad absolutamente desinteresada [...] Espero que estos pocos renglones, igualmente sinceros que apresurados, limpien nuestro horizonte de toda nube (Guzmán, Reyes, p. 78).

Recordemos que la Revolución estalló en 1910. Pensemos que en aquellos momentos, Guzmán se adentraba en el ambiente que daría lugar a su novela *El águila y la serpiente* (1928). En esta carta relata un breve encuentro que tuvo con Pedro Henríquez Ureña en el tranvía, a su regreso de *El Imparcial* después de una junta reeleccionista, y éste le muestra su desacuerdo y disgusto ante su participación política. De hecho, en una carta que Henríquez Ureña remite a Reyes, fechada en noviembre de 1913, le menciona: “La Revolución viene ya incontrastable: en sólo esta semana que acaba hoy sábado han tomado o atacado a Ciudad Juárez [...] La leva es enorme y desapoderada: no hay gente para el gobierno *de facto*.” (Martínez, p. 253). Obviamente, la situación laboral de algunos intelectuales durante el huertismo no era favorable. Henríquez Ureña señala en su correspondencia con Reyes que a él lo habían despedido de su puesto en la Preparatoria; por ello, tal vez, expresó su desacuerdo a Guzmán ante su participación política en esos álgidos momentos.

Mencioné que el contenido de las primeras letras de la correspondencia comprende poca crítica literaria. Por ejemplo, en la carta fechada el 24 de febrero de 1914, Guzmán establece simplemente una breve alegoría sobre su razonamiento literario:

Usted debe ser un hombre feliz: Esquilo, Eurípides, Shakespeare, Molière, Ibsen, Shaw [...] Si mi dialéctica de la vida fuese tan poderosa como la suya, acaso gozaría también de esa existencia eleática de usted: increada y eterna, una e indivisible, estática, perfecta y limitada, según atribuía Parménides al Ser. Mas, por mi desgracia, soy el preconizador de la vida atética, desinteresada y

espectacular, [...] en el cual todo se transforma para convertirse en nada (Guzmán, Reyes, p. 81).

En estas letras, si bien encontramos una comparación, indispensable para la descripción de los sentimientos de Guzmán con relación a lo que representaba la creación literaria, no encontramos un análisis de autores y obras. No obstante, en su respuesta a la última, Reyes expuso la construcción de algunas de sus publicaciones.

Acabo de publicar (en el número de Enero) en la *Revista de América*, esa insulsa revista, un artículo llamado «Nosotros»³ a donde hablo de un libro de usted en preparación, y que me ha valido regañadas epistolares de nuestro Sócrates (PHU). El artículo prendió como una banderilla de fuego (estas imágenes africanas tienen en este clima nublado un gran encanto) y, en lo relativo a la decadencia de la influencia francesa [...] Trabajo también en un libro sobre las Utopías o Repúblicas ideales [...] Tengo ya hecho un ensayo sobre el misticismo como condición de la vida activa (Guzmán, Reyes, pp. 83-84).

Como vemos, encontramos un acercamiento a la creación ensayística de Alfonso Reyes a partir de un punto de vista personal sobre la obra propia y accedemos a una etapa pre-textual de la misma. Asimismo, nos asomamos a las peculiaridades del oficio de escritor en un momento álgido de la historia de México y del mundo; podemos acercarnos a cuestiones que pueden parecernos ajenas al trabajo literario, pero que determinan el giro de los grandes temas relacionados con la creación literaria, como la paga de los escritos, para los que el autor pedía un poco más. Reyes menciona: “Sobre mis *Cuestiones estéticas*, pude hacerme pagar un piquillo más” (84). Guzmán también se quejaba por el dinero y por la pronta paga de sus artículos y, como mencioné, Vasconcelos, a su vez, sufrió algunas carencias económicas que expresó en los últimos años de su correspondencia con Reyes: “Cada vez que la vida se nos ponía dura –bien te acordarás– iba una carta del uno al otro, buscando la simpatía en el dolor. Los dos me parece a mí que nos comprendemos y nos toleramos [...]” (Fell, p. 22), y efectivamente, lo hacían.

En última carta citada entre Guzmán y Reyes, el último menciona que recibió regañadas epistolares de Henríquez Ureña, a quien le pone de sobrenombre “Sócrates”. Aquí, encontramos una anécdota breve relacionada con el gusto que compartían Henríquez Ureña y Reyes por la *República* de Platón. Asimismo, el comentario guarda relación con una carta que el primero dirige a Reyes, fechada el 29 de octubre de 1913, en la que le anota un esquema para que éste publique el artículo mencionado, “Nosotros” en Madrid.

Sobre el artículo, debemos anotar que el título homónimo de la revista, *Nosotros*, se publicó por primera vez en el año de 1912 en México. Reyes buscaba que se

³ Según señala Fernando Curiel en *Medias palabras*: “Este artículo, afamado, fundacional, tiene como sustento la carta que le dirige, con vistas a su redacción, el 29 de octubre de 1913, «Sócrates» Henríquez Ureña (Correspondencia AR/PHU). Reyes lo reproduce en la revista *Nosotros*, ya citada (núm. 9, marzo de 1914), y lo reelabora en *Pasado inmediato* (*Obras completas*, t. XII)” (Curiel, 84).

publicara en Madrid un artículo de Henríquez Ureña denominado “Las audacias de don Hermógenes”⁴; también, otros textos ensayísticos de Martín Luis Guzmán, que se titulaban “Los viajes de Puck”, “La vida atética” y “Crítica reservada”, y que eran denominados por Reyes como “sutiles estragos”, según una carta que dirige a Henríquez Ureña en 1913 (Martínez, p. 200). “Nosotros” se publicó por primera vez en París en la *Revista de América* y más tarde en México en la revista *Nosotros*, en marzo de 1914. El artículo habla sobre la generación intelectual ateneísta y, como señalé en líneas anteriores, se trata de un trabajo que Reyes completó con el paso de los años y que dio lugar al ensayo “Pasado inmediato”, publicado en 1939 y que da inicio al libro del mismo nombre.

Por otro lado, el libro que menciona Reyes, relacionado con las Utopías o las Repúblicas ideales, puede relacionarse con una serie de ensayos que dieron lugar a *Última Tule*, texto que comprende un conjunto de ensayos que desarrolló a partir de la fecha de la carta y hasta el año de 1941. Sin embargo, no debemos perder de vista que en su obra *No hay tal lugar...* se concentran una serie de notas sueltas que refieren a sus utopías.

Cuando Guzmán escribió su siguiente carta, ya instalado en Manhattan y a su regreso de Madrid, el 9 de marzo de 1916⁵, retrataba la relación que mantenía con otros ateneístas como Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, a los que llamaba la “Letanía de los emigrados”, y añade con respecto al último: “Pepe Vasconcelos [...] come pan con sus hijos y su esposa, y bebe la miel de la misma rosa. La rosa no se ha marchitado; el tono languidece, pero los pétalos son siempre frescos [...] tendrá que emigrar hasta Perú para hallar sustento” (Guzmán, Reyes, p. 86). Al final de carta, expresa una breve crítica a la obra de Vasconcelos y a la propia: “Pepe Vasconcelos, terminado su *Pitágoras*, escribe una obra del pensamiento indostánico, que tiene avanzadísima. Opina [...] que los ingleses son unos tontos y que los alemanes son la única fuente sagrada de la humanidad” (Guzmán, Reyes, p. 87). Quizás, con el paso del tiempo, Guzmán recordaría lo que significó en ese momento la obra de Vasconcelos, debido a que años más tarde mencionaría sobre el mismo: “Desde el punto de vista de dar forma literaria al pensamiento [Vasconcelos] es uno de los grandes valores que ha producido México. Dicen, él mismo lo ha dicho, que es desaliñado; sin embargo, cuando uno lee no lo advierte, porque cabalga sobre las ideas” (Carballo, s/p). Sin duda alguna, Guzmán apreciaba a sus compañeros ateneístas.

Por su parte, Vasconcelos también pedía la revisión de sus escritos a Alfonso Reyes; en una carta, fechada en septiembre de 1916, Vasconcelos le solicita: “Dime

⁴ En el *Cratilo*, de Platón, Sócrates discute con Hermógenes y Cratilo las cualidades del lenguaje. Recordemos que tanto Henríquez Ureña como Reyes eran grandes apasionados de la literatura clásica. De hecho, el ensayo de Reyes, “Las tres Electras” (publicado en *Cuestiones estéticas*), es dedicado a Henríquez Ureña.

⁵ En el mes de abril, Guzmán parte a Nueva York; la siguiente carta la escribe desde Manhattan. Pero recordemos que el escritor pasó un tiempo en Madrid al lado de Alfonso Reyes y otros ateneístas: “Al llegar Martín Luis Guzmán a Madrid, en 1915, Alfonso Reyes se encontraba ya establecido en la calle de Torrijos. Allí compartían él, Jesús T. Acevedo, arquitecto ex-ateneísta también e iniciador de los estudios sobre el arte virreinal mexicano, y Reyes un mismo edificio donde por las tardes realizaban dramatizaciones pictóricas o «cuadros clásicos», inspiradas en los clásicos españoles del Museo del Prado” (Perea, pp. 607-608, a partir del texto de Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros*, Universidad de México, 1955, citado por Héctor Perea en su artículo “Martín Luis Guzmán en la literatura y la prensa de España”).

si ya está publicable esto, o es mejor esperar hasta darle otra parada general. De todas maneras yo no publicaré antes de recibir tu respuesta pues quiero aprovechar tus observaciones” (Fell, p. 30). Como vemos, no sólo Guzmán buscaba la aprobación por parte de A. Reyes.

El “Pitágoras” al que se refiere Guzmán, se trata de *Pitágoras: teoría del ritmo* de José Vasconcelos. Fue el primer libro publicado por el autor; la primera versión apareció en La Habana en 1916, a cargo de la Editorial Contemporánea; después se lanzó en México, en 1921, por la Editorial Cultura, y se trataba de una versión ampliada. El libro es un estudio sobre las consecuencias estéticas de la teoría del número. Por otro lado, la “obra del pensamiento indostánico” a la que Guzmán hace referencia, trata del libro *Estudios Indostánicos*, una obra que se publicó por primera vez en Madrid en 1920, y en México en 1938, y consiste en una reflexión sobre la filosofía.

Después de este breve paréntesis, entre la carta de marzo de 1914 y la siguiente, fechada en 1916, Martín Luis Guzmán publicó en Madrid su libro *La querella de México* en 1915. Este trabajo se acerca a lo que otros ensayistas latinoamericanos contemplaban como tema sustancial: el lugar que el sujeto latinoamericano, el sujeto nacional, ocupaba en el orden mundial. En él, Guzmán plantea:

Vivimos aún en la dorada etapa del genio, del hombre maravilloso que, en un rato perdido, se torna grave y explica el mundo. Además, confundimos las ideas, confundimos los valores: creemos que lo mismo es un abogado que un humanista, un cirujano que un biólogo, un boticario que un químico... Tampoco falta en nuestras escuelas la figura de tal cual sabio varón, cuya ciencia ponderan todos, todos ensalzan, si bien a nadie es dado comprobarla por sí mismo, pues esos nuestros sabios poco hablan y jamás escriben (Guzmán, *La querella*, 34).

La querella de México es brevemente mencionada en las cartas entre ambos autores. Por otro lado, en la entrevista que Guzmán concedió a Emmanuel Carballo, explicaba:

En mi primer destierro acometí este ensayo de coordinación histórica y política nacional, pensando que así había de revelárseme la virtud unificadora de lo mexicano en el curso de su evolución, y que a lo largo de esa hebra podrían engarzarse, con igual resplandor que los hechos y los hombres de 1810 a 1821 y los de 1856 a 1867, los de 1910 a 1915. [...] En *La querella de México* hago rápida abstracción de las cualidades del pueblo mexicano y sólo me ocupo en notar algunos de sus defectos (Carballo, s/p).

Guzmán tenía un compromiso real y efectivo con la Revolución mexicana que se ve reflejado en *La querella de México*. Consideraba que gracias al movimiento armado, nuestro país había logrado superar las estructuras sociales que se habían afianzado durante el Porfiriato; no sólo eso, creía que la Revolución había permitido alcanzar

la democratización. *La querella de México* es el primer libro de Guzmán y, sin lugar a dudas, muestra su entusiasmo por la lucha revolucionaria.

En la carta del 22 de mayo del 1916 que Guzmán envía a Reyes desde EU y que escribe en tres partes, le pide consejo “de manera práctica y formal” sobre los cien mejores hispano-americanos, ya que ha puesto en marcha una librería en Manhattan y escribe:

¿Cree usted que Gastón Daligne sea el mejor cien? Me parece un poeta inteligente pero sumamente desigual. No tiene nada perfecto. ¿Qué pondría usted de Olegario V. Andrade? ¿Una, dos, tres poesías? Es un poeta de rasgos amplios y sintéticos, poseído siempre de la visión de lo grande. Por momentos, –¡qué lástima!– se afea con esas pequeñas verdades transitorias, mezquinas e iracundas de liberal mexicano [...] es poeta de expresión grandiosa y sonora. A ratos le parece estrecho el ámbito del mar y el sol, una flor, y los planetas, insectos que revolotean en torno. Por esto mismo, cuando ni las ideas ni las imágenes le faltan a su poesía es perfecta: *El nido de cóndores* (Guzmán, Reyes, p. 89).

En esta carta, añade la opinión de Henríquez Ureña (quien vivía con él en ese momento) sobre los ateneístas dispersos sobre el mundo y su trabajo literario:

Opina Pedro que la *Revista de filología* está ilegible, y que no tiene de tal, más que la peleta; opina que usted debe escribir novelas, dramas, poemas y ensayos fantásticos con grandes efectos de orquesta y fuegos artificiales; opina que él debería hacer lo mismo; opina que tal obligación no me incumbe; [...] opina que yo sé de Madrid tanto como usted de París y ambos de Constantinopla; opina que es usted el primer escritor de la joven Anáhuac, Caso el segundo, González Peña el tercero, Julio el cuarto, yo el quinto, Vasconcelos el sexto, Cravioto el séptimo, nadie el octavo y Acevedo el nono (si se le ocurre corregir la nómina, le recomiendo no me mueva de mi sitio). Martín (Guzmán, Reyes, p. 91).

Curiosamente, años antes, en una carta fechada en septiembre de 1916, Alfonso Reyes comenta a Guzmán lo siguiente, relacionado con la nómina creada por Henríquez Ureña: “He necesitado hacer en Madrid una verdadera campaña para convencerlos de que Torri no es un mentecato (colocado en el quinto lugar por Henríquez), y no lo he podido hacer más que inventando una larga historia [...] Ya sé que todo es mentira; pero de algún modo, he de defender la buena fama de mis amigos” (Guzmán, Reyes, p. 96).

Regresando a la carta de Guzmán, hay que mencionar que éste también recriminaba sus propias erratas: “En el *Figaro* dieron luz a mi pobre *Rivera*, plagado de erratas y transformaciones; trabajo me ha dado conocerlo” (Guzmán, Reyes, p.

87). En la carta del 17 de julio de 1916, desde La Habana, menciona: “Mi *Ninfa*⁶ se publicó hace largo tiempo en la *Revista de la Facultad de Letras y Filosofía* de La Habana; a pesar de las erratas, ya impresa me parece menos mal” (Guzmán, Reyes, p. 92). Hacia el mes de septiembre de ese mismo año, en una carta dirigida de nuevo de Guzmán a Reyes, propone que la literatura debe regresar a los géneros puros argumentando el caso de Bernard Shaw que comienza su obra en drama y la acaba en novela, donde el desastre final es seguro (Guzmán, Reyes, p. 94). Para Guzmán, mientras ambos autores se encontraban inmersos en la creación ensayística, la novela se presentaba como el mejor género, puro y sencillo para el creador literario; en la entrevista concedida a Emmanuel Carballo, mencionaba: “Siempre la prosa. No me gusta escribir poesía. He usado el metro, el ritmo y la rima sólo en ocasiones imprescindibles [...] de cuando en cuando y en forma íntima, contesto recados en verso con otros iguales” (Carballo, s/p).

Curiosamente, Reyes compartía un punto de vista similar al de Guzmán con relación a las formas de arte que surgieron en Europa en los albores de los años diez, incluyendo la literatura. En una carta que Reyes dirige a Henríquez Ureña, el 7 de octubre de 1913, le menciona: “¿Qué haré con Diego Rivera? ¡Figúrate que me llevé a ver sus enredijos futuristas cuando yo acababa de pasarme tres horas en la sala de Rubens [...] Ayer recibí un fárrago de manifiestos de Marinetti: esto ya no tiene nombre” (Martínez, p. 201). El furor que existía por la vanguardia entre los intelectuales de Europa y América no era compartido por los Ateneístas.

Más adelante, Alfonso Reyes escribió sobre la elaboración de *El suicida* en su carta del 27 de septiembre de 1916: “en el entreacto he escrito un volumen de 200 páginas con motivo del suicidio de Trigo, que se llama *El suicida*: veremos si hay editor que se atreva” (Guzmán, Reyes, p. 98). Así, para el 2 de agosto de 1917, narró algunas cuestiones literarias relacionadas con otras publicaciones:

Hechos, hechos, libros, libros, publicaciones... En estos días ha salido mi edición del libro del *Buen amor* del Arcipreste de Hita [...] He entregado una antología de Quevedo y, a la lectura, esta tarde entregaré dos comedias de Ruiz de Alarcón [...] tengo en preparación una antología del mismo. Después, un Góngora [...] Le acompaño un artículo sobre los huesos de Quevedo (Guzmán, Reyes, pp. 104-106).

Sin lugar a dudas, como muestra la correspondencia, Reyes mantenía una constante actividad literaria, ésta era su principal interés día con día. Según Luis Emilio Soto, en su texto “Alfonso Reyes y la experiencia literaria”, el autor vuelve los ojos de la sensibilidad al mundo del Arcipreste o de Lope en estos ensayos, cuando interpreta su existencia y su obra (Soto, p. 548). Al respecto, Guzmán mencionaba:

Habría podido escribir lo que se hubiera propuesto. Alfonso es la conciencia de una época literaria; es lo que es, lo que ha querido ser. De esto deja testimonio

⁶ El título completo del artículo es: “La persecución de la ninfa en la poesía castellana de los siglos de Oro”, se publicó en el número XXII de la revista mencionada en 1916.

en su obra de erudito y de humanista. Su estilo es un fluido transparente. Dice todo lo que quiere con la palabra exacta. Aun estando materialmente lejos muchas veces, siempre nos hemos sentido cerca y nos hemos entendido en cuanto concierne a las letras y a toda actividad relacionada con la cultura (Carballo, s/p).

Estudiosos como Ricardo A. Latcham, en su ensayo “Crónica literaria”, colocaron a Reyes en el panorama primigenio de la crítica latinoamericana por la calidad de su prosa, el fervor de sus penetrantes análisis y el dominio certero de los temas de contorno humanístico (Latcham, p. 537), cuestiones que se reflejaron en sus cartas.

En fin, como mencioné, la correspondencia durante esta primera etapa es larga y los elementos de la crítica literaria se mezclan con la organización del ir y venir de los autores y sus obras. Los ensayos y la paga de los mismos cruzaban el océano mes con mes. Los años pasaban y el México de 1925 era muy diferente al de 1913. Movimientos artísticos ocurrían en el panorama de la literatura mexicana, el estridentismo había realizado sus manifiestos años antes en las calles de la ciudad de México (1921) y aún contaba con seguidores; en la política, Plutarco Elías Calles ocupaba la presidencia de la República. En ese año Martín Luis Guzmán inició su segundo exilio político en Madrid, donde escribió sus novelas sobre los hechos revolucionarios, *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929). Ambas obras ocupan un lugar en la correspondencia que mantuvo con Reyes: el envío de la primera novela, de Guzmán a Reyes, se realizó el 14 de junio de 1928, cuando el libro ya había sido publicado en Madrid por la editorial Aguilar. Sin duda, Alfonso Reyes envió una respuesta a Guzmán –carta que lamentablemente está perdida–, en la que le hizo algunas críticas sobre la novela que, a su vez, Guzmán contestó el 23 de agosto de 1928:

Sin duda está usted en lo cierto en sus observaciones [...] A mí también me chocó encontrar ahí la palabra *folklórico* al corregir las pruebas de la edición primitiva; pero consultando entonces el manuscrito vi que había puesto esa palabra para evitar una frase larguísima que decía así: «entre los aspectos más populares de la vida del bordo», y opté al fin por dejarla [...] me equivoqué. [...] Por desgracia, el éxito de la primera edición ha sido causa de que el tiraje de la segunda se duplique, y eso quizás retarde la posibilidad de una tercera, si no es que la aleja para siempre (Guzmán, Reyes, p. 128).

En aquel momento, Guzmán no visualizaba el impacto que tendría su novela y que las publicaciones se reproducirían con el paso de los años en diferentes países y editoriales. Incluso, en la carta que Reyes remitió a Guzmán 28 años después, el 31 de julio de 1956, explicaba: “Recibo con profunda alegría y gratitud la 6ª edición de *El águila y la serpiente*, donde he percibido finos retoques. Le agradezco de corazón y sigo admirando este libro por encima de cuanto en nuestra época se ha escrito en México” (Guzmán, Reyes, p. 169). Pero existía una inquietud para Guzmán en el momento que se editó su novela: lo que opinarían otros críticos literarios de la misma. En la carta de 1928 pide consejo a Reyes:

¿A qué críticos de la América del Sur convendría que mandara yo ejemplares para que se ocuparan del libro en los periódicos y las revistas? Si lo cree usted factible, y no le infiero molestia demasiado grande, le agradeceré que me envíe cuanto antes una lista de nombres y direcciones (Guzmán, Reyes, p. 128).

Dos años después, en su carta del 17 de mayo de 1930, Reyes envió a Guzmán una larga y sentida contestación, resultado de la dedicatoria que había recibido en su ejemplar de *La sombra del caudillo* (la novela se había publicado en Madrid por Espasa-Calpe) y que decía lo siguiente: “Para mi querido Alfonso Reyes, cuyo nombre —de claros destellos— no merece figurar en el escalafón del bandidaje político que encabeza el traidor y asesino Plutarco Elías Calles” (Guzmán, Reyes, p. 134). Ofuscado por cuestiones del pasado que se relacionaban con la muerte de su padre, Reyes comentó con Pedro Henríquez Ureña la dedicatoria de Guzmán y le leyó la respuesta que había preparado para la misma, pero aquél lo desalentó retrasando la remisión de la carta porque pensaba que la contestación pudiera parecer ofensiva⁷; Henríquez Ureña le recomendó: “no abrirse a Guzmán; no derrumbar el cerco de su amistad sin privacidad ni pasión” (Curiel, p. 67). No obstante, Reyes remitió la misiva a Guzmán, y en ella le expone:

A mí no me es fácil hacerme hablar de política. [...] Muy tierno tuve, en este sentido, sacudidas y vuelcos del alma que me han dejado mutilado [...] De ahí mi silencio. Pero esta vez es Ud., Martín, quien me provoca, y a Ud. no puedo desatenderlo. Voy a explicarme con Ud. [...] volvamos a nuestro asunto, y volvamos a los días de Santiago Tlatelolco y a la prisión militar de mi padre. — Yo era muy niño, era el poeta, el soñador de la casa, de quien se hacía poco caso para las «cosa de hombres». Y Ud. sabe bien (Ud. mismo fue el intermediario de cierto mensaje que, venido de más alto y a través de Alberto Pani, me ofrecía la libertad de mi padre a cambio de mi palabra sobre que él se alejaría y se abstendría de la vida pública) que mis tímidas insinuaciones no servían de nada, y que, así, tuve la inmensa desgracia de perder lo que, con unos pocos más años, un poco de más experiencia y más grosería de espíritu, hubiera podido salvar. [...] Estábamos, pues, en que se apoderó de mí un desgano político. Más que eso: un pavor. Cuando delante de mí se decía: «política», yo veía, en el teatro de mi conciencia, caer a aquel hombre del caballo, acribillado por una ametralladora irresponsable (Guzmán, Reyes, pp. 135-136).

En este sentido, Fernando Curiel es oportuno al decir que la amistad Guzmán-Reyes es una amistad crítica antes que íntima, honda y emotiva; una amistad del intelecto que no de los sentimientos: “Amistad histórica. Uno y otro establecen los límites que no pueden excederse: el pasado común, la intimidad cultural [...] La literatura sobre todo” (Curiel, p. 66). Cuestión que queda claramente expuesta en la

⁷ Curiel menciona que la carta ha sido repetidamente mencionada por diversos estudiosos de la literatura, como Alicia Reyes en una publicación de la revista *Vuelta* en 1977. Pero también tuvo impacto en los ensayistas cubanos: “Digo que su argumentación central insufla a *una vuelta de correo*, dos años posterior, y se transcribe en otra carta, la que Reyes, puesta de nueva cuenta en duda su mexicanidad, envía a su amigo el poeta cubano Jorge Mañach con fecha del 20 de septiembre de 1954 (Alfonso Reyes, *Cartas a la Habana*)” (Curiel, p. 67).

respuesta de Guzmán que hace poco caso a lo expresado por Reyes. No obstante la ofensa, Reyes, al final de la sentida carta, expresa su impresión sobre dicha obra:

Estoy orgulloso de su éxito literario. Yo ya sabía que en Francia gustaría más lo de Ud. que lo de Azuela. En Francia son de mi misma opinión. Libros como los suyos, acabarán por hacer de México un verdadero país literario. ¡Cuánto siento no tenerlo cerca para hablarle de estas cosas! (Guzmán, Reyes, p. 141)

Sin lugar a dudas, el alejamiento de Alfonso Reyes de la vida política mexicana lo convirtió, ante la mirada de los literatos de su época, en un escritor poco nacional. En un contexto en el que las artes se encaminaban a su determinación de Nacionalismo Revolucionario, que logró su auge de los años treinta, Alfonso Reyes se preocupaba por cuestiones que le parecían plenamente, efectivamente, literarias; aunque muchas de las veces fue juzgado, no sólo por los ateneístas, sino por los lectores y los intelectuales mexicanos.

Por su parte, Guzmán hablaría en años posteriores sobre la construcción de *La sombra del caudillo*, que no comentó con Reyes en sus cartas o, por lo menos, no existe registro de ello:

Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos insertaban las doce o trece esquelas, no recuerdo, de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir *La sombra del caudillo*, arrebatado por la emoción. Los cuatro últimos capítulos los escribí en un día. Todos los personajes que allí aparecen son réplica de personajes reales (Carballo, s/p).

Entre 1930 y 1936, Alfonso Reyes ocupó el puesto de embajador de México en Brasil. Por su parte, Martín Luis Guzmán permaneció en España hasta 1936. La correspondencia de los siguientes años es breve. Algunas líneas ocuparon las inquietudes de ambos escritores, entre las que destacan ciertas publicaciones de Reyes, como *Fuga de Navidad* (1930), su colaboración en ejemplares de la revista *Tiempo* (*Semanario de la vida y la verdad*, 1942), así como sus *Letras de la Nueva España*. Los ensayos mencionados en la correspondencia quedaron compilados en *Obras completas*. Ambos personajes se encontraban instalados en la ciudad de México en 1939. En los años siguientes, Alfonso Reyes editó dos importantes ensayos para el estudio de la literatura, *La experiencia literaria* publicada en 1942 y *El deslinde* en 1944; ambas representan sus intereses por establecer una teoría de la literatura hispanoamericana y destacan el trabajo que realizó durante varios años con relación a los problemas literarios.

Mencioné que Guzmán regresó al país en 1936; en ese año se publicó *Memorias de Pancho Villa*, un claro reflejo de lo que vivió durante el movimiento armado en nuestro país.

El germen de las *Memorias...* data de las innumerables conversaciones que sostuve con él: Villa era un fabuloso conversador; yo, público entusiasta. Al finalizar éstas, trasladaba al papel, con fidelidad, lo que había escuchado. Su lenguaje campesino, viejo de siglos, daba la impresión de estar recién acuñado: se advertían en él los cantos, los relieves, las efigies... Las *Memorias...*, para que las siga el lector, se deben leer como mucha gente lee *El Quijote*: abrirlas al azar y leer unas cuantas páginas. A Villa no se le había puesto en su lugar hasta que escribí las *Memorias...* El hombre que aquí aparece es el verdadero Villa, no el deformado por las leyendas contradictorias difundidas por amigos o enemigos (Carballo, s/p).

En los años siguientes, Martín Luis Guzmán fundó la revista *Tiempo* (1942). Más tarde, en 1959, trabajó en la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. Finalmente, se convirtió en senador de la República, cargo que ocupó hasta 1976.

En cuanto a su trabajo literario, Alfonso Reyes se ha mantenido como nuestro ensayista por excelencia; según Liliana Weinberg, su obra es decisiva en la medida en que a través de ella se consolida, se sintetiza y se transmite un sistema literario inmerso en la cultura latinoamericana:

Es también representativa en cuanto muestra en todo su dramatismo las tensiones de hombres nacidos en el seno de una élite intelectual y política que, en lugar de hacer de su competencia una marca de diferenciación social, adoptan una postura democrática, liberal, racionalista, y aspiran a expandir esos saberes y competencias entre amplias capas de la población. Postulan una relación fuerte entre el campo literario y cultural, una relación sobre la que reflexionan una y otra vez (Weinberg, pp. 92-93).

Tanto Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, como Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos y el resto de los ateneístas, ocupan un lugar único de nuestra historia. Como vemos, la creación y la crítica literaria ocuparon durante muchos años la vida de estos dos personajes fundamentales en la cultura de nuestro país.

En conclusión, y como bien lo menciona Fernando Curiel, más que noticias o revelaciones, las cartas entre Guzmán y Reyes contienen: “recados, líneas de gratitud, acuses de recibo, señales de cortesía, aclaraciones sumarias, etcétera” (Curiel, p. 63).

Sin lugar a dudas, la comunicación escrita que Alfonso Reyes mantuvo con otros ateneístas es más rica que la estudiada en este artículo. Considero que sus cartas con Henríquez Ureña, por ejemplo, exponen mayores preocupaciones anímicas y literarias. La brecha creada entre Guzmán y Reyes, resultado de la Revolución mexicana y la muerte de Bernardo Reyes, se manifiesta, de manera contundente,

en su correspondencia, una idea que se sustenta con una simple hojeada a la comunicación escrita con otros autores. No obstante, la brevedad de sus “acuses de recibo” ameritan un análisis, aunque sea breve. En sus cartas se subraya el distanciamiento personal e intelectual, pero en sus letras se dibuja una misma preocupación: la literatura. Son aquellas “aclaraciones sumarias” las que, más allá de centrarse en asuntos personales, estaban cargadas de inquietudes estéticas.

Considero que es esencial que se realice un estudio más profundo sobre la totalidad de la correspondencia de Reyes, en la que se tome en cuenta el contenido por obras, autores y temas. El presente artículo es apenas una aproximación a su obra epistolar. Aun en la correspondencia Reyes/Guzmán existen anécdotas capaces de llamar la atención de cualquier lector interesado en el proceso de la creación literaria de estos autores. Garantizo que sus anécdotas de vida sobrepasan, en ocasiones, las intenciones del estudioso literario y crean en el lector una serie de emociones novelísticas y poéticas a través de sus *Medias palabras*.

FUENTES DE CONSULTA

- BRUSWOOD, John S., et. al (2001). *Ensayo literario mexicano*, México: UNAM/Universidad Veracruzana/Aldus.
- CARBALLO, Emmanuel (2001). “Entrevista con Martín Luis Guzmán. Una sabia naturalidad”, *La jornada*, sup. cult. de *La jornada semanal* (17 de junio del 2001), página consultada en agosto de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2001/06/17/sem-guzman.htm>
- CURIEL, Fernando (1991). “Prólogo” a Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes, *Medias palabras. Correspondencia (1913-1959)*, México: UNAM, pp. 7-79.
- FELL, Claude (comp.) (1995). *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959*, México: El Colegio de México.
- GUZMÁN, Martín Luis (1958). *La querella de México / A orillas del Hudson / Otras páginas*, México: Compañía General de Ediciones.
- -----y Alfonso Reyes (1991). *Medias palabras. Correspondencia (1913-1959)*, México: UNAM.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, y Alfonso Reyes (1986). *Correspondencia*, México: FCE.
- LATCHMAN, Ricardo A. (1996) “Crónica literaria”, *Páginas sobre Alfonso Reyes*, comp. de Alfonso Rangel Guerra. México: El Colegio Nacional, pp. 537-540.

- MARTÍNEZ, José Luis (ed.) (1986) *Correspondencia / Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. 1907-1914*. México: FCE (Autores mexicanos del siglo XX).
- ORTEGA, Julio (2005). "Prólogo" a Alfonso Reyes, *Teoría Literaria*, México: FCE (Colección Capilla Alfonsina, 2), pp. 7-13.
- PEREA, Héctor (2001). "Martín Luis Guzmán en la tertulia y la prensa de España", en John S. Brushwood et. al (comps.), *Ensayo literario mexicano*, México: UNAM/Universidad Veracruzana/Editorial Aldus, pp. 607-628.
- REYES, Alfonso (2005). *Teoría Literaria*, México: FCE (Colección Capilla Alfonsina, 2).
- ROBB, J. W. (pról. y comp.) (1996) *Más páginas sobre Alfonso Reyes*, v. III, México: El Colegio Nacional.
- SOTO, Luis Emilio (1996). "Alfonso Reyes y la experiencia literaria", *Páginas sobre Alfonso Reyes*, comp. de Alfonso Rangel Guerra, México: El Colegio Nacional, pp. 547-554.
- WEINBERG, Liliana (2004). *Literatura latinoamericana. Descolonizar la imaginación*, México: UNAM.

Copyright (c) 2014 Isabel Lincoln Strange Reséndiz



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)